

A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

a).- LA MASONERÍA Y LA JUVENTUD: PENSAMIENTO GLOBAL Y ACCIÓN LOCAL.

“Los que tienen concepciones progresistas no tienen edad cronológica”
(1)

b).- AUTOR:

ACADEMIA DE ALTOS ESTUDIOS MASÓNICOS DE NICARAGUA

GRAN LOGIA DE NICARAGUA

c).- RESUMEN

-Analizamos la importancia de la juventud en la masonería, las modificaciones recomendables para una mejor captación de tan prioritario estrato poblacional, su retención y consolidación en el desarrollo de la carrera masónica; así como también la situación actual a nivel global con el objetivo de poder decidir las directrices de acción local más urgentes.

-Proponemos una mirada crítica específicamente sobre el acercamiento a la juventud y la educación por parte de la Masonería para superar debilidades identificadas.

d).- INTRODUCCIÓN

La masonería se concibe como una escuela permanente de humanidad integral, sustentada en el ejercicio de la libertad de pensamiento y acción, coherentes y consecuentes con los principios fundamentales de la orden: Libertad, Igualdad, Fraternidad. En tanto escuela de hombres deseosos de mejorar el mundo conforme al diseño que el G.:A.:D.:U.: nos ha trazado, ese que cada uno de nosotros descubre e interpreta. De ahí que los masones nos mejoremos en el aprendizaje continuo, mismo que logramos consolidar con cada peldaño alcanzado en nuestra carrera.

Para nosotros la juventud entraña un concepto muy amplio y profundo: es la etapa de transformación del hombre caracterizada por su dinamismo y

fogosidad, en la cual iniciamos los trabajos internos del cuerpo y el espíritu necesarios para forjarnos, de tal manera que podamos ascender óptimamente hasta lograr la madurez. No podemos determinarla como un período cronológico, al que común y profanamente se le llama edad, sino como una condición del ser humano durante su vida.

e).- LA JUVENTUD

1.- Aproximación conceptual

La juventud es una etapa de crecimiento en la cual establecemos los cimientos de lo que será un ser humano adulto, el cual cronológicamente a partir de los sesenta años es llamado adulto mayor, antes eufemísticamente nominado como anciano. El joven por tanto, denota energía, el adulto serenidad en la acción que ejecuta, y el anciano reflexión y sabiduría. Eso sería como un bosquejo a grandes rasgos. Actualmente la juventud ha devenido en una etapa vital cuya duración en el tiempo es relativa, mucha o poca, según quién o quienes y dónde les toque vivirla. En algunos países llamados desarrollados o también primermundistas, un joven continúa siéndolo hasta casi los 30 años o más, edad en la que se piensa debe “*sentar cabeza, establecerse*”, es decir, lograr un trabajo estable y conformar una familia, si no al menos tener una pareja estable. A riesgo de simplificar, los jóvenes pueden ser estudiantes, trabajadores, vagos, pandilleros o...como suele decirse profanamente “*ni-ni*”, porque ni estudian ni trabajan, tampoco son sociológicamente hablando nada concreto que pueda etiquetarse en determinada categoría. Así de amplio resulta el universo juvenil.

En la sociedad no Masónica, la juventud se ha caracterizado por tratar de ser diferente y entrar en contradicción con la generación anterior. En esa misma sociedad el adulto mayor no puede competir con la velocidad y el frenesí de las personas de poca o mediana edad. Por eso cuando un joven quiere avanzar, e interroga a su preceptor, no es raro que éste lo detenga aconsejándole: “*No vayas tan acelerado. Eso lo aprenderás en los años venideros*”. En el seno de la Masonería el fenómeno es distinto. Aquí no hay contradicciones entre nuevas y viejas generaciones. La contradicción fundamental está representada por un choque dialéctico, dicho de otra manera: la lucha encarnizada que tiene

que sostener el hombre digno y amante del derecho, en pro de la virtud, de la dignidad y de la inocencia ultrajada; en apoyo de los ofendidos por la mentira, la calumnia o la injusticia; en resguardo de la propia o de la ajena honra; en defensa de la patria. En otras palabras, para un verdadero Masón la contradicción fundamental no es con el otro Masón, sino de toda la Institución con la sociedad profana, como se le ha llamado en nuestro lenguaje ancestral.

2.-Ubicación histórica

La palabra juventud ni siquiera aparece en los diccionarios más importantes de la Francmasonería. No obstante, hoy el tema de la juventud está adquiriendo cada vez mayor importancia en los quehaceres Masónicos. La razón está en el relativo estancamiento del crecimiento cuantitativo de la Orden, lo que trae como consecuencia una Masonería que se debate en la angustia con una membresía que ha llegado con honores merecidos a la edad crepuscular. En esas circunstancias, la esperanza y la fe en la juventud han sido proclamadas por los últimos congresos y conferencias Masónicas, y por otros eventos de singular importancia. Pues bien, la Masonería nuestra comienza a enarbolar el fenómeno de la juventud y a tener fe en ella. Y realmente, estamos ante un tema que nos lleva a levantar la mirada, tratando de escrutar los signos de los tiempos, sobre todo en una época que reclama urgentes y necesarias transformaciones políticas y sociales, en las cuales debemos participar. Para ello, la Masonería requiere líderes bien formados en los principios de la Orden con capacidad para realizar valiosas proyecciones sociales y políticas en la coyuntura actual donde escasean los temperamentos honorables e idealistas. Esto nos obliga a dar una mirada penetrante sobre el fenómeno de la juventud, la cual puede entenderse en forma cronológica o en forma psíquica. En el caso de la Masonería, esta Augusta Institución no puede conformarse con buscar una juventud cronológica. Nos interesa sobremanera la juventud psíquica. Es decir, la mentalidad juvenil. Esto significa que la Orden necesita gente con vigor, frescura y energía, independientemente de la edad vulgar. Para la Masonería, juventud es rebeldía, es vida intensa, es vitalidad, es ganas de vivir, es creatividad. En esta apreciación nos ayuda mucho la sentencia de Gabriel García Márquez cuando dice: "La edad no es la que uno tiene sino la que uno siente" (2). De esa manera, en los Talleres Masónicos brillan con luz propia

ancianos con alma de fuego. En cambio, en los Cuadros Logiales podemos encontrar "jóvenes" que no calientan ni su puesto en Logia. Para la Masonería, la diferencia entre juventud y vejez es la misma diferencia que hay entre el que piensa y el que vegeta. En ese sentido hay jóvenes que tienen una vejez prematura, porque sus sueños se encuentran abatidos.

3.- Perspectivas

El siglo XXI nos encuentra con el triunfo de la moralidad individual, tanto en lo personal como lo colectivo. Pero además nos enfrentamos a la crisis del conocimiento. Nunca hemos sabido tanto como ahora, pero nunca como ahora hemos estado tan perplejos. Dice Gianni Vattimo que *“vivimos una libertad problemática. Sabemos cualquier cosa, pero no podemos estar seguros de la veracidad de ese saber”* (3). Se ha terminado la modernidad y dizque vivimos en la posmodernidad. Estamos en una época que se define por lo que no es, porque no sabemos aún qué es. Ello ha provocado una crisis de valores, o sea una crisis de la ética y por ende de la integridad en la humana condición.

¿A quién debo lealtad?, ¿a mis principios y por qué? Ese conflicto ético es de lo más común actualmente en la sociedad profana. La juventud se topa con dichos conflictos permanentemente. Si busca a la Masonería es porque aguarda una escuela de integridad que le ayude a responder. Pero acaso ¿lo estamos haciendo?, ¿Está la Masonería haciendo su trabajo en momentos tan desconcertantes?, ¿Somos los masones un ejemplo a seguir, como lo fueron en su tiempo Bolívar, Martí, Sandino?, ¿se identifican los jóvenes con lo que hace la Masonería actualmente?

f).-CONCLUSIONES

De todo lo anterior podemos concluir que el objeto de la Masonería es el hombre en toda su dimensión humana. Es el mismo hombre del cual se ocupan las diferentes ramas del conocimiento científico y popular. Pero indudablemente, la comprensión del hombre y del mundo desde el punto de vista de la Masonería, es distinta de la comprensión antropológica y cosmológica que se tiene desde el punto de vista de la sociedad profana. Por eso el concepto de juventud es diferente según sea el punto de mira.

Nuestra Masonería, ayer como ahora, tiene los principios y el método para transformar al hombre y cambiar el mundo. Tenemos la antorcha. Sin embargo, no podemos olvidar que lo teórico solo tiene sentido en la acción. Por tanto, es necesario que asuma su papel de auténtico guía del pensamiento centroamericano, latinoamericano y mundial, perfeccionando sus Columnas, exigiendo calidad en los trabajos y rigor en los ascensos, abriendo las puertas del Templo a espíritus progresistas que hayan sido investigados con rigurosidad, y dejando la inercia para trabajar verdaderamente juntos por una sociedad más libre y fraterna.

g).- RECOMENDACIONES

1.- Es necesario levantar nuevas barreras éticas que coloquen nuevamente al hombre en el lugar que creamos que el GADU nos ha dado. Es preciso replantearnos nuestra labor como tarea para ser parte de lo que viene. Un mundo totalmente interconectado, donde cada ser humano tendrá un lugar que responderá a su habilidad para encontrarlo. Ahí tiene un lugar la Masonería, pero debe adaptarse a estos tiempos sin perder su esencia. La Masonería es una escuela de humanidad integral que utiliza símbolos y alegorías para velar sus enseñanzas. Debemos descubrir los nuevos símbolos, debemos repensar y recontar las alegorías.

2.- Desde la humildad de nuestro podio, creemos que las condiciones existen, pero requieren un esfuerzo conjunto y concertado. Los grados filosóficos nos brindan el camino formando al Masón desde que es Aprendiz en el estudio del simbolismo, para pasar al grado de Compañero y aprender las herramientas con que interpretar esos símbolos y aplicarlos a su realidad, después el Maestro dirige sus intereses hacia aquellos aspectos de estudio que le sean más gratos y afines a su corazón.

Por eso creemos de capital importancia revisar lo que estudiamos, para que deje de ser un proceso educativo del siglo XVII que, en su momento fue revolucionario, para actualizarlo a la explosión de saberes que tiene el momento actual.

3.- EL CAMBIO CLIMÁTICO, UN DESAFÍO DE LA HUMANIDAD AL QUE LA MASONERÍA DEBE APORTAR:

El cambio climático resulta uno de los desafíos más complejos de todos los que la humanidad debe afrontar. La Masonería centroamericana no puede ni debe permanecer ajena en los esfuerzos por amortiguar sus efectos. Para ello el conocimiento de los límites planetarios también denominados fronteras planetarias, constituye un marco conceptual evaluador del estado de nueve (9) procesos fundamentales para la estabilidad del **sistema Tierra**, dicho marco sugiere una serie de umbrales para estos procesos que, caso de ser superados, pondrían en peligro la habitabilidad del planeta dado el avanzado deterioro en las condiciones climáticas precisas para la vida en el futuro.

En nuestro istmo centroamericano el impacto ha sido severo, y aún revisten mayor gravedad sus manifestaciones cada vez más próximas en el tiempo.

Las altas temperaturas han dañado severamente las fuentes de agua por efecto directo e indirecto. La producción de alimentos acusa efectos irreparables por las pérdidas de cosechas provocadas por los efectos de fenómenos climáticos como el Niño y la Niña, mismos que resultan fatales para la población más vulnerable. Alimentos tradicionales para nosotros como el maíz, el plátano, arroz, frijoles y otros han sufrido disminución alarmante.

Las fuentes hídricas pierden nivel y calidad a pasos agigantados.

El cambio climático debe ser abordado en las agendas de los hombres de bien, prioritariamente en la agenda de la juventud, ya que para enfrentar semejante fenómeno precisamos de un cambio radical en la cultura de nuestra relación con la Madre Tierra.

La Nicaragua joven tiene un desafío irrenunciable que trasciende nuestras fronteras patrias convirtiéndose en desafío a nivel centroamericano,

Cuidar y respetar las reservas de la biosfera de Bosawás e Indio Maíz, respectivamente, por citar las más emblemáticas, debe calar en toda sociedad.

Dichas acciones y el beneficio derivado de ellas trasciende el ámbito regional centroamericano al proveer espacios de refugio para la vida silvestre de especies migrantes, además de ser pulmón natural de nuestras naciones.

En Nicaragua, con la reforma constitucional del año 2014 se incorporó el concepto de Madre Tierra en el texto de la Carta Magna, realizándose sistemáticamente a partir de tal incorporación, un esfuerzo transversal en todas las instituciones estatales para garantizar una respuesta idónea y proporcional a las dimensiones del desafío que implica el cambio climático.

Debemos por tanto, asumir el reto de:

- Proteger el medio ambiente de manera integral, desarrollando las bases para la creación y consolidación de una conciencia respetuosa y firme de su cuidado, mantenimiento y defensa con todos los recursos pertinentes.

- Crear medidas de adaptación al cambio climático.

- Crear a nivel centroamericano centros de reflexión (think tank) generadores de propuestas ad hoc.

En este particular, el reto de la Masonería es incidir desde la reflexión estratégica en los tomadores de decisiones para que asuman compromisos.

No basta la cultura de aprobar Leyes y tratados, es precisa la cultura del respeto al medio ambiente. El apropiarse y por tanto, interiorizar que somos parte de un sistema y no dueños del mismo. Debemos contribuir decididamente a cambiar la idea del antropocentrismo, reconociendo al tiempo las responsabilidades de cada ser humano frente a esta realidad.

Todo ello es un tema de permanente actualidad y de acuciante futuro. Le corresponde a la juventud centroamericana liderar todas y cada una de las recomendaciones señaladas, asumiendo el reto de enarbolar semejante antorcha de la patria grande soñada por ilustres y connotados masones centroamericanos.

4).- Analizar los avances en el pensamiento físico actual, ahí donde se está dando la nueva filosofía natural, y cotejarlo con los antiguos conocimientos que nos dicen lo mismo en su lenguaje hermético.

-Debemos redefinir el papel del hombre en la nueva sociedad y hacernos un camino para alcanzar nuestro lugar.

Entonces los jóvenes tendrán retos y estímulos para formar parte de esa lucha.

Con ese marco conceptual es preciso decir que para llegar a la juventud y construir con solidez la Gran Obra, la Masonería debe tener pendientes tres cosas:

1ª.- Buena calidad

Cuando decimos buena calidad queremos referirnos a lo que la Orden ha ofrecido a la sociedad profana a lo largo de su historia. Importa remontarnos algo a los orígenes de la Masonería moderna, surgida en una época de entusiasmo intelectual, acompañado de verdadera pasión por aprender y comprender el mundo mediante el uso de la razón. Había que salir del oscurantismo y la Masonería llevaba la antorcha.

La Masonería no sólo blandió sus espadas contra el dogmatismo. La Masonería también combatió el autoritarismo vigente en aquellos tiempos aciagos, en los cuales los Masones acostumbraban finalizar sus tenidas con el siguiente juramento: "*Juro guerra eterna contra los tiranos y la tiranía, y libertad para los pueblos*". Con esa vitalidad, la Masonería, en muchas coyunturas históricas, buscó la transformación frente a la injusticia, y de hecho logró cambiar la organización de las estructuras obsoletas.

Puede decirse entonces, que en su discurrir a lo largo de la historia, la Masonería ha ofrecido a la humanidad su espíritu rebelde. Y si observamos con detenimiento, descubriremos que su acción ha estado dirigida contra aquellos grupos sociales culpables del desorden y la injusticia social. Con un ambiente así, donde se generaban ideas signadas por el espíritu de renovación, la

juventud no quería perder el derecho a tener un cupo entre los forjadores de la historia de la humanidad.

En ese ámbito floreció la Orden. En cambio, comenzó a perder la densidad de su población cuando dejó de ser rebelde en medio de tejidos sociales desgastados.

2ª.- Buena presentación

La Masonería necesita volver a ser atractiva. En ese sentido, es necesaria la buena presentación. El Masón ha de ser eternamente joven. Por eso entre sus atributos está el de ser cortés. De ahí que el Masón cuando se dirige a cualquier ser humano debe haber perdido todas las posibilidades de herir. El Masón debe inspirar simpatía. Debe ser amable y tener no sólo buen humor, sino una filosofía de las relaciones humanas. Un proverbio chino dice: "*El hombre cuya cara no sonrío no debe abrir una tienda*"(4). Si hay un Hermano que proyecta una imagen negativa en el seno de la Institución, es decir, que descompone el ambiente, ¿Cuál será la imagen que proyectará a los profanos?

3ª.- Saber escoger

La Masonería, para ser atractiva, tiene que ser más rigurosa, no sólo en la configuración de sus Columnas, sino en la selección de los aspirantes, los cuales no deben cruzar el umbral de nuestros Templos por el simple amiguismo, sino porque sean hombres libres y de buenas costumbres, puesto que la Institución no necesita en sus filas profanos con Mandiles, sino "*Obreros del pensamiento y de la Libertad*". En otras palabras, hombres que asistan a sus Logias para prepararse y poder combatir la ignorancia, sepultar el vicio y desenmascarar al hipócrita; hombres capaces de producir reflexiones propias y que dejen la rutina de reproducir en la Orden los vicios de la sociedad profana.

Es cuanto

Valle de Managua, septiembre de 2019

En la LII COMACA

h).- Referencias bibliográficas

(1). José Stevenson Collantes. *Liturgia del Grado de Aprendiz*. Barranquilla 1998. p.29. Gran Maestro de la Gran Logia del Norte de Colombia. Ex Rector de la Universidad del Atlántico de Colombia.

(2) García Márquez, Gabriel. *Memoria de mis putas tristes*. 2004. Editorial Sudamericana/ Mondadori.

(3) Vattimo, Gianni. *La sociedad transparente*. 1950.

(4) Carnegie, Dale. *Como ganar amigos*. Gráficas Modernas. Bogotá.s.f. p.102.

(5) Morales Manchego, José. *Grado 33*. Luz Masónica. 2009.